

SRI LANKA

Rumbo a la isla de los tesoros

Selvas frondosas, playas de ensueño, cuevas con cientos de estatuas de Buda, legado colonial, leopardos, elefantes, sabores, paisajes desde el tren, aromáticos tés, canela, curry, deliciosa gastronomía y, sobre todo, gente sonriente y hospitalaria. Bienvenidos a Sri Lanka; un tesoro de isla. Ayubowan!

Por Agustín de Tena

La línea principal de tren
asciende serpenteando a través
de las plantaciones de té



Para muchos, la imagen más cercana que tenemos de Sri Lanka es la India. Al momento de aterrizar en el aeropuerto internacional de Bandaranaike (Colombo) comenzamos a comparar con el cercano gigante del norte como referencia inmediata. Pero sentimos que el ritmo del antiguo Ceilán nos resulta algo más cómodo y relajado.

Sri Lanka es un curry. Es una mezcla de diversas y aromáticas especias, con un punto picante que te engancha. A cada paso intuimos rastros de cultura tamil, malaya o la árabe, que se condimenta con la cingalesa y los evocadores recuerdos del legado colonial. Esa fusión marca la isla al igual que su vegetación tropical y las interminables laderas cuajadas de plantas de té, que conforman deliciosos paisajes. La riqueza cultural de la isla se ha cocinado también con elementos de su diversidad religiosa, que va desde los budistas e hinduistas hasta los musulmanes y cristianos. Quizá por ello sus gentes nos resultan tan amables, hospitalarias y sonrientes.

Es cierto que la situación a nuestra llegada a la isla era tensa: aterrizamos en la semana de las elecciones, en un clima de alerta, tras el mazazo de los atentados de Semana Santa de 2019. Fue otro golpe para el sector del turismo, que comenzaba a recuperarse tras la guerra civil de 26 años contra los 'tigres tamilyes'.

Gonzalo Gimeno, diseñador de viajes de lujo, nos propuso en esta ocasión saborear una experiencia a la que no podíamos negarnos. Este destino ceilandés fue elaborado con cariño y rigor desde su agencia Elephant Travel (www.elephant.com.es), volviendo a sorprendernos con vivencias a medida hasta en el mínimo detalle, condimentándolo con actividades y personajes únicos. Comprobamos que viajar en el vagón de tercera también puede ser un lujo.

Poco después de aterrizar en la vibrante Colombo, y todavía con *jet lag*, nuestro guía, Malin Perera, nos recibe con un *Ayubowan!* Mientras hacemos apuestas sobre el origen de su buen castellano, nos confiesa que aprendió español por youtube... >

Isla de contrastes.

Colombo es una ciudad cosmopolita con una larga historia como puerto en la antigua ruta de las especias. Combina edificios coloniales con rascacielos y centros comerciales. Sandra Wandurgala (arriba derecha) regenta un taller textil de comercio justo con la marca 'Selyn'. A la derecha, Sigirilla, o roca del león, desde Pidurangala.





Apenas tenemos tiempo para cambiar algo de dinero en el aeropuerto y tomar un café, cuando emprendemos la marcha hacia la localidad de Kurunegala, a unas dos horas por carretera. Allí descubrimos la fábrica de artesanía y textiles de la firma Selyn. (<https://selyn.lk>) Nada más cruzar el umbral nos sumergimos en un universo lleno de vibrantes colores; cientos de telas nos fascinan por su rica variedad cromática, en un taller familiar en el que se trabaja todavía de forma artesanal.

Aquí, la abogada Sandra Wandurgala nos ofrece un té mientras nos muestra con orgullo su empresa, basada en la tradición y el comercio justo. Comenzó en el garaje de su casa en 1991 con sólo 15 mujeres y hoy ofrece hoy empleo directo a unas 250 personas y proporciona trabajo a cerca de mil artesanos en las comunidades locales.

Todavía con el síndrome del cambio horario, llegamos al exclusivo resort Ulagalla. Deliciosa cena cingalesa y a reponer fuerzas para la sorpresa que nos habían preparado: madrugón, y en pie a las cuatro de la

mañana para la ascensión a Pidurangala y disfrutar del amanecer desde lo más alto.

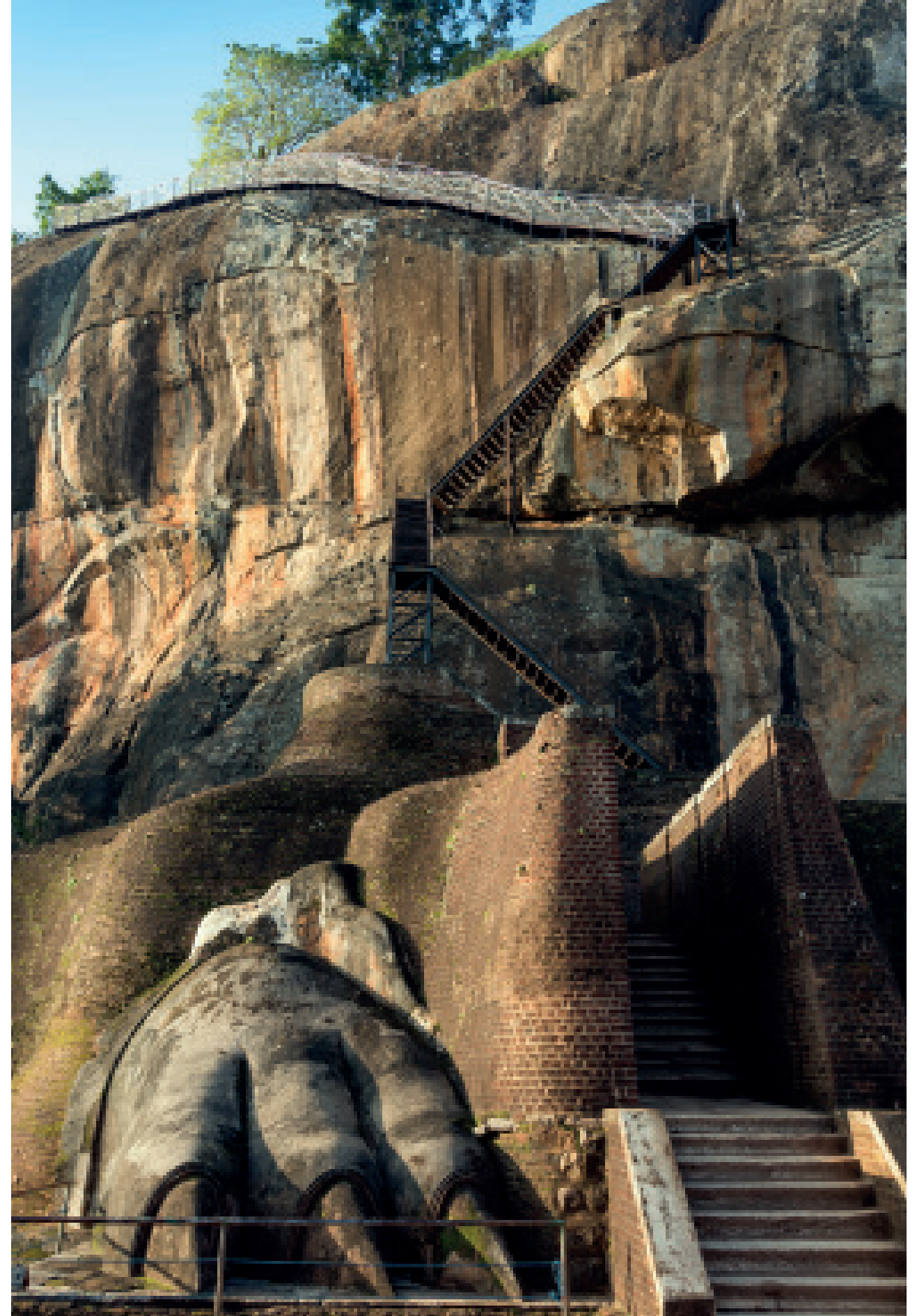
Pidurangala es una descomunal formación rocosa en medio de una llanura cerca de Matale. La roca, producto de la actividad volcánica, ofrece una panorámica inigualable y una espectacular vista de Sigiriya, el antiguo complejo de palacio y fortaleza construido justo enfrente por el rey Kasyapa durante el siglo V.

LA ROCA DEL LEÓN

A medio camino de la ascensión tendrás buena excusa para recobrar el aliento mientras contemplas la estatua del Buda reclinado de 12,5 metros alojado en una cavidad. Preparar a la cumbre implica cierta dificultad, sobre todo en el último tramo. No hace falta ser un alpinista, pero es una subida exigente, con escaleras irregulares y cada vez más empinadas hasta tramos estrechos de roca y una pequeña escalada. Es aconsejable llevar una linterna, tanto si se emprende de madrugada como a última hora de la tar->

Legado budista.

El Templo de Oro de Dambulla contiene más de 80 cuevas en los alrededores; pero son cinco las principales. Algunas datan del siglo I a. C. Las pinturas de sus paredes cubren un área de 2.100 metros cuadrados. En Sigiriya o roca del lón (derecha) puedes encontrar las ruinas de un antiguo palacio y una miniciudadela (del año 477 al 495). Es Patrimonio de la Humanidad desde 1982.





de. No olvidéis llevar agua, ropa y calzado cómodos para emprender el ascenso.

Enfrente se erige la majestuosa Sigiriya, o roca del león. La mole sobre la que se alza esta fortaleza es un antiguo volcán de más de 200 metros de altura, que destaca sobre la inmensa llanura. Entre sus ruinas se encuentran las patas de un gigantesco león de piedra, cuya boca hacía las veces de puerta. Otra de las joyas de este lugar son sus frescos: más de 500 voluptuosas mujeres semidesnudas adornan la pendiente escalera que sube alrededor de la roca. Como curiosidad, recordar que aquí se rodaron algunas escenas de *Indiana Jones* y parte del célebre vídeo 'Save a Prayer', del grupo *Duran Duran*.

En Dambulla, situada en el centro de la isla, se encuentra otro de los lugares imprescindibles: el Templo de Oro. En esta fascinante ubicación, cinco cuevas principales excavadas en la roca ofrecen el arte y la cultura budista en todo su esplendor; hay 153 estatuas y pinturas de Buda, alguna de ellas del siglo I antes de Cristo. Tam-

bién destacan por su belleza las pinturas en pared y techo del siglo V. No te hagas fotos o *selfies* dando la espalda a las estatuas de Siddharta Gautama o serás severamente reprendido.

PEREGRINACIÓN A KANDY

En la cueva de Devaraja Lena podrás admirar una estatua de Buda de 14 metros labrada en la roca; mientras que en Maha Alut Vihara, del XVIII, hallarás uno recostado de 30 metros. Destaca la cueva de los grandes reyes, que aloja otras 40 estatuas de Buda sentado y otras 16 de pie. Deberás tener en cuenta que en todos los templos del país es obligatorio descalzarse para poder acceder.

Tras poco más de dos horas por carretera llegamos a Kandy, la antigua capital del reino ceilandés e inevitable destino de peregrinación por el *Sri Dalada Maligawa*, o 'templo del diente'. Aquí se custodia la reliquia más importante de Sri Lanka: el diente de Buda. Esta pieza dental es también la protagonista de la mayor celebración de la >

El diente sagrado.

La procesión del *Perahera*, en Kandy, es un festival budista lleno de baile, música y elefantes para rendir honores a la reliquia del diente de Buda. La fiesta se celebra este año entre el 25 de julio y el 4 de agosto.

Sri Lanka es uno de los principales exportadores de té del mundo (derecha). Cientos de mujeres tamiles recogen las hojas de este arbusto en las tierras altas de Nwara Eliya.





localidad: la procesión Perahera; una gran fiesta de diez días, coincidiendo con la luna llena de agosto, en la que hay un derroche de música, fuego, color y elefantes ricamente engalanados.

La tradición asegura que el supuesto canino superior izquierdo de Buda se conserva en el interior de un relicario. Se profesa una gran devoción a esta pieza dental, y acuden fieles de toda la isla que hacen largas colas para depositar sus ofrendas en este templo del XVI.

LA BELLEZA DE LAS TIERRAS ALTAS

Otra de las atracciones de la ciudad es el bullicioso mercado central de Kandy, donde encontramos desde pescados y carne —no muy apetecibles para nuestra vista occidental—, hasta puestos rebosantes de diversas frutas: aguacates, mangos, maracuyá... y otras aún más exóticas: man-gostán, pitahaya, kumquat, carambolas, atemoyas, sapodillas... ¡Ah, y casi treinta variedades de plátanos! Y, por supuesto, las especias que protagonizan su cocina.

Para llegar a las tierras altas lo aconsejable es tomar el tren. La famosa “Main line” de ferrocarril es una de las más espectaculares y pintorescas del mundo, y el medio más cómodo para moverse. Comenzó a operar con el gobierno colonial británico hacia 1864 para transportar el café, y más tarde el té, hasta el puerto de Colombo (www.seat61.com/SriLanka.htm)

Las cerca de tres horas de viaje en tren, desde la estación de Peradeniya hasta las tierras altas de Hatton, se convierten en un emocionante espectáculo: el convoy avanza con su perezoso traqueteo entre bosques, cascadas y plantaciones de té, y es fácil agotar la capacidad del móvil o cámara de fotos. Viajando en tercera, compartiendo vagón con algún turista y gentes del lugar, obtendremos una mejor vista en las curvas que va trazando el tren. En el serpenteante recorrido intuimos a las *tea-pluckers*, esforzadas recolectoras de té de origen Tamil, diseminadas por las verdes laderas. >

Naturaleza salvaje.

Las principales atracciones del parque de Yala son los leopardos y los elefantes, que puedes encontrar incluso por la costa.

(Derecha) Los pescadores clavan unas estacas (*riti panna*) que llegan a tener una altura de dos o tres metros sobre el nivel del mar, y sobre dichas estacas se encuentra un trozo de madera que utilizan como precario asiento.





Llegar al *Ceylon Tea Trails* es la recompensa esperada en una jornada repleta de 'experiencias Elefant Travel'. En este hotel, donde no tienes ni llave en tu habitación, consiguen hacerte sentir como en casa. Es una elegante mansión colonial victoriana, con preciosas vistas al lago.

Después de contemplar los campos de té que nos rodean, nada mejor que entrar en una fábrica para descubrir los secretos de esta planta. En la factoría *Dilmah* (www.dilmahtea.com), inmersos en un delicioso aroma que lo impregna todo, entendemos los entresijos de una industria con más de 150 años de tradición, y que es una de las principales fuentes de ingresos del país.

EN BUSCA DEL LEOPARDO

La guinda que le faltaba al viaje nos llega a la hora de partir hacia el parque nacional de Yala: ¡Elefant Travel tenía nada menos que un hidroavión atracado en el lago, al pie del hotel! Despegamos hacia un campamento exclusivo para hacer un safari en busca de leopardos.

Después de quedarnos con la boca abierta mientras sobrevolamos enormes masas boscosas y decenas de lagos, llegamos a Yala, donde nos alojamos en el *Wild Coast Tented Lodge*, unas futuristas tiendas de safari entre el mar y la jungla. Un lujo asiático en este entorno.

Situado en el sudeste del país, el parque nacional de Yala cuenta con una amplia variedad de flora y fauna, pero su mayor atractivo es poder observar alguno de los cerca de 400 ejemplares de leopardo, ya que el parque preserva la mayor densidad de población de este felino de todo el mundo. Hay que armarse de paciencia para atisbarlo, y también para compartir acecho con decenas de todoterrenos llenos de turistas. Acceden hasta más de mil vehículos en un día, lo que a veces puede colmar la paciencia. Hacer cupos parece que no fue la solución, pues los guías se quejan si hay limitaciones, ya que entonces reciben menos propinas.

El parque ofrece gran diversidad ecológica. Además, el monzón es más suave >

Galle Fort.

Entrar en Galle es dar un paseo por la rica historia colonial de la isla. En este fuerte holandés del XVII se palpa el legado europeo en sus palacios y edificios coloniales, que ahora hacen de boutiques de moda, elegantes cafés y hoteles con encanto. Un paseo por sus calles es algo que hay que hacer, además porque el tráfico es escaso y todo está muy a mano.





en esta zona porque hay mucho matorral y humedales de agua dulce y salobre, así como terrenos con estepa, lagunas y dunas. Aquí puedes observar elefantes paseando tranquilamente por la playa.

En Thalpe, de camino al fuerte de Galle, almorzamos en la villa *Sielen Diva*, donde nos empapamos de la cultura local con Miguel Cuñat. Este viajero y empresario español es un magnífico conocedor de Sri Lanka, porque vive aquí desde hace 18 años con su mujer holandesa e hijos.

El citado alojamiento fue diseñado por la también española Sara Franco, que quiso alejarse del estilo modernista tropical del arquitecto Geoffrey Bawa, cuya impronta está por toda la isla. El dueño de *Sielen Diva* es el emprendedor Malayo VU Kumar, un enamorado del levante español.

Aquí asistimos a una clase magistral sobre la canela con un empresario local, que nos informa que el 95 por ciento de esta especia viene de la zona sur de la isla, y que el 80 por ciento de dicha producción viaja a México.

De camino hacia Galle, pasamos por Ahanagama, paraíso de los surfistas; y por Koggala, junto a los famosos pescadores zancudos, colgados en postes de madera de unos tres metros de altura. Sus cañas parecen pescar más propinas de turistas que peces.

Esta zona se vio afectada por el tsunami de 2004 en el que perdieron la vida decenas de miles de personas, pero el sur del país está viviendo un auge en sus infraestructuras, en parte gracias a la coincidencia de ser provincia natal del actual presidente, según dicen.

EL FUERTE DE GALLE

Entrar en Galle es dar un paseo por la rica historia colonial de la isla. Fue construido en 1588 por los portugueses, y reforzado a partir del XVII por los holandeses. Aquí sentimos el legado y la huella de los europeos en sus palacios y edificios coloniales, ahora boutiques, elegantes cafés y hoteles con encanto. Se conservan más de 400 edificios, como el *Galle Fort Hotel*, que transmiten un aroma colonial de otra época. ♦

Aquella gran ola.

El 26 de diciembre de 2004 un sismo de 9,1 grados en el Índico generó un enorme tsunami que destruyó todo a su paso. Unas 35.000 personas perdieron la vida en la isla. Las comunidades de pescadores de esta zona sur de la isla fueron las que más sufrieron el azote del mar. Con su cultura de esfuerzo y trabajo han logrado salir adelante. Siempre con una sonrisa.



SRI LANKA SELECCIÓN

Cómo llegar

Hay vuelos entre los 500 y los 700 € con Qatar Airways, Emirates o Etihad, entre otras.

Qué comer

Su gastronomía tiene cierto parecido a la India. Destaca el desayuno local: empieza con un 'egg hopper', una harina de arroz, leche de coco y sal o azúcar de la que se obtiene una masa y se añade a un wok, formando un nido

en el que se cuaja el huevo. También: un diyappam (fideos de arroz enrollados) con curry, o el dhal de lentejas.

A tener en cuenta

Hay dos 'monzones': a finales de mayo, el mes más caluroso, comienzan los de verano (Yala). El segundo (Maha) va de octubre a enero.

Dónde dormir

Ulagalla Resort (www.ugaescapes.com/ulagalla) Pequeñas 'villas'

con piscina en un entorno natural excepcional, rodeado de arrozales.

Santani Wellness Resort

(www.santani.lk). Hotel de diseño, rodeado de montañas. Cuenta con un médico ayurvédico.

Ceylon Tea Trails

(www.resplendentceylon.com/teatrails) Alojamiento colonial junto al lago. Servicios de mayordomo y preciosas vistas de las montañas y plantaciones de té.

Wild Coast Yala

(www.resplendentceylon.com/wildcoastlodge-yala) Diseño único con 36 espectaculares

tiendas de campaña entre selva y mar.

Galle Fort Hotel

(www.galleforhotel.com). En el corazón del 'fuerte', es ideal para descubrir Galle.

Residence Uga

(www.ugaescape.com.residence). Hotel boutique en Colombo en una residencia victoriana del siglo XIX.

Más información

Elefant Travel es una agencia de viajes a medida basados en experiencias únicas en destinos que conocen de primera mano. Te asesoran para encontrar tu viaje ideal y diseñar tu vivencia a medida. Los viajes que te ofrecen sus expertos no existen previamente, porque están creados para cada viajero. Para ellos lo importante no es el destino, sino el viaje. www.elefant.com.es